

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
PROVINCIAL Y PORTUGAL. 5 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO. 12 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.

PUBLICIDAD  
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc.,  
financeros referentes a Bancos y Sociedades, a precios con-  
venientes.  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General  
de Anuncios, en el Paseo de la Florida, 5, plaza de la Bourse (Paris),  
y en todas las agencias de publicidad.  
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos  
por impuesto de timbre.  
No se devuelven los originales.

AÑO LI.—NUM. 15.576

Madrid Miércoles 26 de Setiembre de 1900

Cinco ediciones diarias

## UNA INVENCIÓN DE MILLONES

Aquellos setenta y cinco millones de pesetas que, según los voceros ministeriales, quedaban sobrantes en el Banco de España a disposición del ministerio de Hacienda, están allí, pero no a disposición del ministro, sino afectos a la satisfacción de obligaciones sin cumplir y deudas no exigidas.

Por creer de buena fe una vez más al gobierno, nos ha pagado con una nueva falacia.

En el diccionario de las palabras oficiales no se encuentra una verdad por ninguna parte. El *Español* recordaba que el Sr. Silvela había tomado por sobrante aquella suma; que aun había ofrecido una parte para obras de la marina; y sobre los 75 millones hubiéramos querido nosotros que se gobernara, y aun acudimos a los ministros de la Guerra, de Obras y de Instrucción pública, para que reclamasen algunas cantidades con destino a la reorganización de servicios y a la atención de los reproductivos; pero aquellas pesetas no pertenecían al gobierno, estaban ya comprometidas, eran unas *resultas* como las que se hacen constar en los presupuestos de un año con referencia al anterior, que parecen sobras por el nombre y son faltas en las cuentas; y lo poco enterado que está el Sr. Silvela en los asuntos más importantes, lo demostró al creer y hacernos creer que teníamos aquel caudal a disposición de los buenos proyectos y de las útiles resoluciones.

La *Epoca* nos ha traído el desengaño. El *superavit* imaginado por el jefe del gobierno no existe. Si lo hubiese sería muy exiguo. Teme el colega ministerial que tengamos déficit. Y como lo malo hace diez y ocho meses que se confirma siempre, se confirmará también en esta ocasión.

Y se demostrará al acabar el año que los aumentos de los impuestos y la saca cruel de los cuartos del contribuyente, no han servido sino para dejar la Hacienda como estaba, averiada y comprometida, y empeñada en mayores obligaciones con el fatal empréstito que ha producido el alza de los cambios, el aumento de los intereses de la Deuda, y todo el séquito de dificultades, que pronto oiremos explicar en el Congreso; pues no todo ha ser playa y verano, rosicler y comedia.

Puede seguir el presidente del ministerio proyectando sendas vitualicias, repartiendo cargos públicos y veneras de diferentes colores; y aun asegurando que los fusionistas no volverán al poder y que serán sucesores en su puesto todos sus amigos y sus correligionarios, por-

que cuenta con la fortuna y el favor.

Lo que no podrá decir es que gobierna; ni que ha gobernado un solo día, de todos los que fué único amo y señor de los destinos del país.

## LA ESCUELA DEL PERIODISTA

Se dice desde antiguo que el poeta nace y el orador se hace; pero ese vulgar proverbio está rectificado solemnemente por la ciencia en el *periodista* de los hechos, porque por grande que sea el talento del individuo, por variada y profunda que sea su ilustración, podrá llevar la lógica a sus razonamientos, la coherencia a su lenguaje, y hasta novedad y elevación a sus ideas; pero tales condiciones no le harán jamás orador, porque con ellas solo se impresionará ardentemente, ni se desahogará en un grito de protesta, ni se lanzará a un vuelo de entusiasmo, ni se lanzará a un vuelo de entusiasmo, ni se lanzará a un vuelo de entusiasmo.

Pues eso mismo sucede al periodista: que el periodista nace y no se hace, porque es producto de dotes naturales y especialidades que no están al alcance de la voluntad y que no pueden lograrse, por grandes que sean los propósitos de quien intente serlo, porque a lo más conseguirá ser publicista más o menos correcto, premioso e ilustrado, pero jamás podrá ser periodista, que es una profesión que exige una preparación para entrar sus cuartillas a las cajas; que las agudizan fuertemente para arrojarlas a la publicidad.

El periodista se encuentra periodista sin advertirlo, sin sospecharlo siquiera. Un motivo, a veces insignificante, le obliga a dar forma a una idea para que vea la luz pública. Y al darse cuenta de la espontaneidad con que escribe, al sentir la satisfacción inefable de dar vida exterior a lo que existe dentro del espíritu, al propagar su fe en las leyes morales, en el arte o en la ciencia, encuentra ardientes estímulos para ejercer esa misión alta y trascendental que se llama periodismo.

Convenimos, pues, en que el periodista no se hace, sino que nace con las dotes naturales que requiere esa profesión que tiene por escenario la prensa y por público la sociedad entera; pero requiere además, para que esa profesión requiera esmeradísimo cultivo; requiere estudio, requiere ejercicio constante, requiere atención esmerada y extensa de preocupaciones a todas las corrientes de la opinión; porque nada es extraño a la prensa del día; así que debe reflejar con fidelidad completa el estado y las conveniencias de los pueblos.

Por eso mismo, el periodista se ilustra espontáneamente, porque le es innata el deseo de saber, le es preciso conocer doctrinas, investigar las causas de determinados hechos, formar conciencia de todo aquello sobre lo cual las circunstancias le obligan a emitir inmediateamente. Y por eso comprendemos perfectamente que se organicen especiales estudios para el periodista; pero no para formarlos, porque esto es tan imposible, como formar poetas, oradores y novelistas; sino para ilustrar convenientemente a los que nacieron con las aptitud-

des propias de quien ha de ser intérprete instantáneo de lo que ocurre al día y de lo que conviene a los intereses que se agitan en el seno de la sociedad.

Y donde todavía aparece más difícil la misión del periodista, es en una cualidad que es una virtud, en la *discreción* esmerada que es indispensable para saber lo que puede y debe decirse, para evitar que un adjetivo imprecisado, un adverbio equivocado, o un concepto temerario, alarmen la opinión, ultrajen representaciones, produzcan crisis violentas, y comprometan, a la vez que el prestigio, la vida del periódico a que consagra sus aptitudes.

Por eso, la dirección de un diario pide una mano maestra, capaz de contener las corrientes apasionadas e irreflexivas de cuantos en uno u otro concepto le presen- tan el concurso de su pluma. Por eso a veces, un pesimismo profundo o un rasgo generoso levanta el prestigio de un periódico, o una idea menguada lo hace impopular.

Pero lo que no es tolerable en la prensa periódica, es el afán inmoderado de conquistar el *prestigio* halagando a viejas o perturbadoras pasiones o torpes egoísmos; porque la prensa no se ha hecho para abrir la puerta al error y difundir el vicio, sino para propagar la verdad y excitar a los pueblos a esas grandes virtudes que son necesarias para conquistar el progreso.

Es perfecta armonía con las condiciones naturales del periodista, y con la discreción y rectitud que debe acompañar a la instrucción adecuada a su ministerio, y es indudable que en la necesidad se ha inspirado la organización que, con muy buen acuerdo, acaba de darse a la escuela del periodista, precisando las asignaturas que deben cultivarse con mayor empeño, para que respondan a su objeto; pero que deben añadirse con alguna obra importantísima, que debe figurar al lado de otra que en el mismo programa se señala.

Al lado del socialismo, de esa escuela que es la cuestión del día y que despierta hondas preocupaciones para un próximo porvenir, si no se rectifican graves errores, que, seguramente, podrá rectificar esa misma ciencia a que acabamos de referirnos; la ciencia económica, no como un concepto vago de la riqueza, ni de la filosofía del trabajo, sino como el estudio de las grandes leyes a que debe subordinarse la actividad humana, para que todos sus esfuerzos puedan, por medio de las combinaciones maravillosas del cambio, convertirse en la mayor suma posible de servicios. Esa ciencia es la que a la vez que ofrece a la industria libre horizonte de luz que puede recorrer en progresión creciente, señala, por modo admirable, los límites del Estado, no encerrados en la menguada esfera de un industrialismo antisocial, sino, por el contrario, prestando el apoyo, por medio de servicios públicos organizados discretamente, a aquellos esfuerzos privados que son impotentes para responder a las grandes necesidades de la humanidad.

Trazar la divisoria entre unos y otros, reconociendo los legítimos fueros de la libertad individual en sus relaciones con el trabajo; pero suplen sus deficiencias con instituciones reparadoras, debe ser la obra de la ciencia económica, ciencia que demuestra la eficacia del cambio, no sólo en las esferas de la libertad del orden privado, sino de la coacción en el orden público, esfera en la que, al reconocer la necesidad o conveniencia de recursos que respondan a la conservación de la sociedad, a su bienestar y engrandecimiento, concluye por legitimar todos los medios preventivos y represivos para salvar la vida de esas inmensas

muchedumbres que viven al día, y que no pueden abandonar a los rigores del hambre y de la desdanza sin renegar de la eficacia de la ciencia, de la fuerza de la virtud, y hasta de los sentimientos más puros y ardientes del corazón humano. Es ciencia de la que debe estudiar con gran esmero el que ha de cultivar a diario las columnas de la prensa, para que con pleno conocimiento de causa pueda contribuir a correr de la pluma a rectificar errores, a suavizar asperezas, a borrar absurdos antagonismos y a defender los altos intereses sociales.

Juan Canicio Mena.

## COSAS DE TEATROS

### CÓMO VISTEN LOS CÓMICOS

Antes de empezar, debo dar las gracias al tenor Guerra. Su levita de *En las astas del toro* y su casquete de *La Tempranica* me han sugerido la idea de que no sólo es preciso enseñar a los cómicos a cantar, a hablar y a accionar, sino también a vestirse y a *se faire une tèle*.

Parece mentira que Julián Romea, tan excelente director de escena y tan *Cefirino* en vestir las obras, deje al Sr. Guerra y al coro en completa autonomía.

En la zarzuela *En las astas del toro*, el único que viste y caracteriza bien el tipo es Sigler; mas ¡ay! Sigler se permite el lujo de tener un hijo, Guerra, el cual saca una levita fantástica, que parece, no de un chico que alterna con la alta sociedad, sino de un humilde escribiente con 6.000 reales, descuento, retención y 14 hijos.

El coro de hombres, más valiera no hablar. Todos ellos, que forman la cuadrilla de Sigler, visten de corto. ¡Y tan de corto! No llevan pantalón de talle, sino de calle, y la trabilla se luce en todo su esplendor.

El matador va afeitado, pero los demás toreros no han sido tan pródigos de pelo y han conservado presuntuosamente en la cara sus galas capilares, ocultando el bigote con unos pedazos de tela color de rosa, que ha inventado Julián.

El ilustre Romea, Arjona, Latorre, sacrificaron siempre el bigote, las patillas, la barba, y aun se refiere que don Francisco Salas, el gran director de escena, expulsó a un corista, que fué después célebre tenor de ópera, por no haber querido afeitarse.

Los coristas de la Zarzuela son más presumidos que aquellos inolvidables y gloriosos actores.

Palanca, para el torero de *La jerga*, de Oliver, no sólo se afeitó, sino se dejó crecer la coleta. Y hasta el mismo Thullier, tan esclavo del físico, se quitó el bigote cuando *Juan León*.

Guerra, en cambio, para el repatriado de *Grigories y cabeceros*, interpuso cerca de la empresa y de Romea influencias valiosas para que no le obligaran a desprenderse del bigote sedoso.

¡Ah, pero Guerra es maravilloso! Le han visto ustedes en *La Tempranica*; ¡qué inglés, Dios mío! ¡Cómo protestarán Trainor y Parish! ¡Qué dirán los lores, luego, de nosotros!

Empecemos por la cara. No parece de un ingeniero, sino de un *jockey*, pues

éstos son casi los únicos hijos de la pérdida Albión que gastan la patilla corta. Pero, ¿no conciben los cómicos, ingleses sin patillas? Acuérdense de Cepillo en *Un inglés y un viscaíno*, ó del mismo Julián en *La viejecita*, con sus bigotes *very select*.

Pues, ¿dónde me dejan ustedes el casquete? Más parece que va Guerra a cazar tigres de Bengala, que liebres, conejos ó perdices.

La americana y el chaleco no están mal, pero de cintura abajo, sale Guerra imposible. ¡Qué pantaloncitos de drill y qué *leggings* para montar a caballo ó para jugar una partida de *polo*! ¿Tenía nada más que haber tomado como modelo al partiquino Toba, que sale muy propio?

No todo consiste en cantar regularmente. Guerra, en el mundo hay más. ¿Y las coristas? ¡Qué gitanas, blancas y rubias, como Gabriel Briones!

Los demás personajes de *La Tempranica*, muy bien caracterizados. La Segura, la Mesa, la Hidalgo, que viste como una condesa de veras; la Nieves González, Sigler, Ruiz de Arana, Arana sin Ruiz, Redondo, Moncayo, todos irreprochables.

A propósito de Moncayo. Gracias por haber atendido lo que le dijimos a raíz del estreno, y contarle las ternezas a la novia y no al público. ¿Ve usted como así sale mejor y cómo no le tenemos manía? Y esto no es abdicar. Sigue usted siendo medianero. Pero hay papeles que no son difíciles. El problema está en conocer uno mismo hasta donde llega.

Dirán en la Zarzuela que porqué no hablamos nada de cómo visten en *Eslava el Viaje de instrucción*. Todo se andará.

Y ya van muchas cosas de la Zarzuela. Seremos generosos y no nos meteremos con la indumentaria y decorado de *La balada de la luz*, que ya no la conocerían los autores.

¡Vaya una luna desenfocada!

Caramanchel.

Nota.—Ayer, en lo de la Princesa, donde dice con el arreglo de una adaptación de... claro es que debe hacerse sólo con una adaptación. Y no me culpa de los castas, sino olvido mío de tachar.

## Los Boers

FOR TELEGAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

El viaje de Kruger a Europa.

Londres 25, 9,5 m.

El *Daily Telegraph* publica un telegrama de Lorenzo Márquez comunicando que el crucero holandés *Gelderland*, que debe llevar a bordo a Kruger con dirección a Europa, saldrá dentro de un plazo de catorce días.—HARRY.

Un cargamento de guerra en Lorenzo Márquez.

Londres 25, 9,6 m.

Un telegrama de cuenta de haber llegado a Lorenzo Márquez 14 vagones

cargados de municiones, fusiles Mauser y cartucheras.—HARRY.

Un general boer que no se rinde. La acción diplomática.

Londres 25, 8,43 m.

Telegrafían de Pretoria que el general boer Coetzee se ha negado a ir a Lorenzo Márquez y se dirige hacia el Norte del Transvaal, al frente de 250 hombres.

Corre el rumor de que el término de la campaña, más que a la fuerza de las armas, se deberá sobre todo a la acción diplomática ejercida desde Lorenzo Márquez.—HARRY.

Manejos del cónsul de Inglaterra en Lorenzo Márquez.—Kruger salva un puente.

Londres 25, 9,30 m.

Un despacho de Lorenzo Márquez consigna que el cónsul de Inglaterra y el gobernador de la colonia portuguesa han comprometido a altos personajes boers a que interpongan su influencia para que de una vez cese la lucha.

Añade el despacho que si los boers respetaron el puente de Komati se debió a órdenes expresas que dió Kruger, en virtud de exhortaciones del cónsul de la Gran Bretaña en Lorenzo Márquez.—HARRY.

Actividad de los boers.—La guerra continúa.—Preparativos de los burghers.—El general Buller.

Londres 25, 10,23 m.

Un telegrama de Maseru, fecha 24, dice que, a pesar de los optimismos de lord Roberts, la guerra del Transvaal no lleva trazas de terminar aún.

Por el contrario, en algunos puntos, los boers, despliegan extraordinaria actividad en los preparativos para continuar la lucha.

Donde reina, entre los boers, mayor entusiasmo y agitación es en el distrito de Ladybrand.

El general inglés Buller ha llegado a Spitzkop, donde espera provisiones y municiones.—HARRY.

Los boers se concentran.

Londres 25, 10,57 m.

El *Daily Mail* publica un telegrama de Pietersmaritzburg, dando cuenta de haberse concentrado en Lydenburg los boers que huyeron de Komatiport.—HARRY.

Renovación de los voluntarios británicos.

Londres 25, 11,15 m.

El *Standard* inserta un despacho de Durban, diciendo que lord Roberts ha manifestado al gobernador inglés de aquella plaza que los voluntarios del Natal, excepción hecha de un destacamento de 300 hombres, serán reemplazados el día 1.º del mes que viene.—HARRY.

La tenacidad de Steijn y Reiz.—Ataques a los ingleses.—Los boers en la manigua.

Londres 25, 11,38 m.

El corresponsal del *Daily Mail* en Lorenzo Márquez telegrafía a su periódico

nombre para designar a Matilde, prosiguió: «Respetable público. La primera tiple acaba de rescindir su contrato.»

—¡Bravo! ¡Bravo!

Furiosos aplausos, acompañados de fuertes golpes, recibieron estas palabras.

El artista tuvo que esperar algunos minutos para que se restableciera la calma y poder continuar hablando.

«Nuestra compañera Sarah Clark puede encargarse de desempeñar el papel de Margarita, y en su nombre vengo a solicitar la benevolencia del público.»

Nuevos y ruidosos aplausos acogieron estas palabras.

Sarah, que era una artista bastante mala, estaba acostumbrada a que la acogieran friamente ó de una manera desfavorable.

Aquella noche, y durante toda la temporada, supo aprovecharse del desastre de la desgraciada Matilde Nephthal.

«No faltaron abonados que a los pocos días hablaban de su talento...»

Otros, y eran en mayoría, decían: «Sarah Clark no tiene ningún talento, ni como cantante, ni como actriz; pero algo hay que dispensarla por su amabilidad y por lo generosa que es con todo el mundo.»

Luis Renaud se desesperó al ver la recepción hecha a quien quería ya tanto como admiraba.

Detrás de él y en la primera fila de butacas, hallábase sentado uno de los amigos de Sarah Clark, es decir, uno de los que silbaban con más calor a la actriz.

Era el hijo de un fabricante de Rouen, un gomo provincialiano, completamente imbécil y grosero.

No cesaba de silbar más que para dirigir toda clase de injurias, a cual más groseras, a la desgraciada artista.

Luis Renaud, furioso al ver la actitud de aquel necio, saltó por encima de la balaustrada y propinó al manifestante un ruidoso par de bofetadas.

Después, sin saber ya lo que hacía, continuó administrándole una serie tal de bofetones y golpes, que fué preciso arrancar de sus manos al escandaloso, completamente estropeado.

Como aquella lucha había tenido lugar en el período más álgido del escándalo, se enteró muy poca gente.

Sin embargo, Luis Renaud fué expulsado de la sala a empujones.

VII  
La mujer y el marido.

Matilde salió de Rouen desesperada. Decididamente, si en París no la querían, en provincias tampoco.

Sin embargo, era preciso vivir. Volvió a casa de Latreille que, sin cumplido de ningún género, la despidió.

Los demás agentes teatrales tampoco la escucharon.

No recibió más que negativas por todas partes.

Por un momento creyó que la suerte iba a cambiarse en su favor.

El director del teatro Italiano de San Petersburgo se hallaba de paso en París; era un hombre excelente y artista de corazón, que había demostrado siempre a la joven una admiración verdadera y un interés sincero.

Matilde Nephthal se presentó a él y le rogó que la contratase.

Como el propósito que le detenía en París era el de completar el cuadro de la compañía, aceptó el ofrecimiento de la cantante, esperando que el talento de la diva haría olvidar las tristes aventuras de la mujer.

No comprendía las humillaciones que tanto el público de París como el de Rouen habían hecho sufrir a la joven, y contaba con que los rusos fuesen más clementes con ella.

Para terminar, se firmó el contrato inmediatamente, si no en condiciones brillantes, por lo menos decorosas.

Hacia ya quince días que el director se había marchado, y Matilde creía su existencia asegurada por algún tiempo, cuando recibió de San Petersburgo una carta del director, que la sumió de nuevo en el desconsuelo.

«Siguiendo la costumbre, el cuadro de la compañía había sido enviado a la Czarina y había vuelto a manos del director con el nombre de la Nephthal borrado.

La voluntad de la soberana no podía discutirse.

El contrato quedaba, por lo tanto, rescindido por fuerza mayor.

Esta triste noticia se la comunicó el director en la forma más afectuosa y consoladora, y en el final de la carta dirigía a la diva grandes elogios por su talento maravilloso, asegurando que en aquella desgracia-

malo y los médicos le han recomendado que no coma más que bisteck.

Pobrecito mío, pocas pantorrillas podrá echar arañándose de patatas, y aseguro que recobrará muy pocas fuerzas.

Supongo que te habrá pagado el trabajo.

«No me ha pagado absolutamente nada, ni nada me debía pagar, puesto que he ido a cumplir una orden de la dirección del teatro.»

«Está muy bien. Se dedica usted ahora por lo visto a dar lecciones gratis...»

Pues eso no lo hace usted con todo el mundo; por lo visto le ha agradado a usted mucho la señorita... bien claro se lo diré mañana a tu princesa.

«Supongo que no irás a tener celos de ella?»

«Y por qué no? ¿Crees acaso que soy tonta, que estoy ciega? Demasiado sé que no es una desgraciada artista de cuatro cuartos como yo, quien puede satisfacer el amor propio de un orgulloso como tú; el amor, la fidelidad, la abnegación... tú te ríes de todo eso; bien es verdad que como el señorito ha sido alumno de la Escuela Politécnica, para que las mujeres le agraden necesitan que sean muy distinguidas, y claro, a mí me desprecias porque soy una burguesa.»

Y después de todo, ¿quién es tu padre? Un canalla, que nos está dejando morir de hambre y de miseria.

«¿Cállate; demasiado sabes que si mi padre me ha echado de casa, ha sido por tí.»

«¿Por mí? ¿He ido yo a buscarte? Tonta de mí; si te hice caso, fué porque me prometiste montes y morenas.»

Creí encontrar contigo un Perú, y lo que he encontrado es una miseria muy negra, porque eres un holgazán, un derrochador, un borracho.

En aquel momento llamaron a la puerta. Lucia fué a abrir por sí misma y se halló en presencia de un criado de un hotel, que puso sobre la mesa un cesto cubierto con un paño, y una carta, retirándose en seguida, diciendo:

«De parte de la señorita María Mirvel. La rubia se arrojó sobre la carta, ahullando:

«¿Tiene descaro de dirigirme cartas aquí? Y antes de que Luis Renaud pudiese oponerse, trató de romper el sobre; pero se detuvo muy sorprendida al ver las señas:

Se quedó estupefacta.

«¿Qué quiere decir esto?» murmuró Luis. Lucia, que había abierto la carta, leyó lo siguiente:

«Tu papá, que te quiere mucho, no ha querido quedarse a comer conmigo, aunque se lo he rogado muy de veras para darle una prueba de aprecio, de simpatía. Ha temido, y con razón, inquietar a tu madre, y tenía además prisa por volverte a ver y abrazarte.»

«Yo me aburro comiendo sola, quiero que tú seas mi convidado; pero, como según parece, tú estás enfermito y no puedes salir, te envío hoy tu parte y te la seguiré enviando todos los días hasta que puedas venir a comer conmigo.»

«Espero que consentirás en ser mi intérprete, para lograr que tu papá venga a repasarne las partituras.»

«En París daba diez francos por sesión al que me acompañaba al piano.»

«Si tu papá cree suficiente este precio, le esperaré todas las mañanas los días que no tenga función.»

«Ruega a tu mamá que me perdone el haber entretenido tanto tiempo a su marido lejos de ella, y dile que en lo sucesivo, nuestras lecciones no durarán nunca más de una hora.»

«Deseo que te alivies y te prometo ir a verte y abrazarte si tus papás y tú consentís en considerarme como a una amiga.»

«MARÍA MIRVEL.»

Inmediatamente abrieron el cesto que acompañaba a la carta. Contenía la mitad de un pollo asado, un magnífico racimo de uvas y una botella de vino añejo de Burdeos.

Además, envuelto con mucho cuidado, habían colocado un muñeco, juguete preciosísimo, que hizo a Pedrito saltar y lanzar gritos de alegría.

«¡Ves, la calumniabas!» dijo Luis Renaud muy emocionado y con tono de reproche. En su interior estaba un tanto vejado por aquel regalo que, a pesar de la forma, le parecía una limosna disfrazada.

Su primer movimiento fué devolver el cesto a Matilde con todo cuanto contenía, a es-

asegurándole saber por informes autorizados que los boers tienen aún de siete a nueve mil hombres sobre las armas...

El dinero y los documentos de Kruger.— Nueva exigencia de Inglaterra.

El Times dice que Kruger no debe llevar consigo los tesoros y documentos de que se ha hablado...

Los boers rendidos a los portugueses.— En los cuarteles de Delagoa.

Telegrafos de Lorenzo Márquez que el cuerpo de ejército de los boers que se rindió a las fuerzas portuguesas...

Nafragio de un transporte británico.

Un telegrama de Capetown comunica que el transporte inglés Suffolk ha naufragado en el cabo de San Francisco...

Esperando a Kruger.— Bélgica y Holanda honrando al jefe de los boers.

En Amberes una comisión belga holandesa ha resuelto marchar a Flessingue con objeto de recibir a Kruger.

En Amberes, en Bruselas y en Flessingue el recibimiento a Kruger será entusiasta y extraordinario.

Otro combate.

Un despacho de Lorenzo Márquez, fecha de hoy, da cuenta de estarse librando un combate en Sabie, frontera del Transvaal.

Desconócense detalles de este hecho de armas.— FABRA.

Mediación.

Se asegura que los delegados boers irán a Copenhague para solicitar la mediación del príncipe real.— PICARD.

FIESTAS EN CONSUEGRA

Una gran multitud de forasteros ha venido a la corrida de toros, y las posadas y las casas de huéspedes...

Los toros de D. Salvador Arroyo, mansos y pichones, en tercer lugar, en medio de un gran escándalo...

Los bailes, los fuegos de artificio y el Casino, han estado muy concurridos.

Se han representado los dramas En el seno de la muerte, La encubridora y Guzman el Bueno...

Toda la compañía ha sido muy aplaudida, sobresaliendo las señoritas Romero, Piñeira, Pastrana y Mullo.

En la feria se ha visto mucho ganado y mucha gente de trato.

No ocurre ninguna desgracia, por fortuna.

24 setiembre. M. Oliveros.

DE LA GRANJA

El paisaje.— Las márgenes del Balseán.— Jardines del real patrimonio.

Llegar a este oasis, que parece surgir como por ensalmo de la rida septentrional del Guadarrama...

Jardines, montes de hierbas aromáticas, prados de heno encerrados entre bosques de pinos...

Los jardines del real patrimonio, con su frondosidad que apenas permite al sol filtrarse por las ramas de los árboles...

Bajo el artefacto de follaje saltan y corren los niños gorjeando con los pájaros...

Al mediodía, cuando la infanta Isabel descanza de su paseo en los jardines...

Concepción Jimeno de Flaquer. San Ildefonso, setiembre.

DE SAN SEBASTIÁN

Por teléfono (de nuestro corresponsal particular)

San Sebastián 25, 3-30 t.

Telegramas de pésame.

Su Magestad dió el pésame a la vinda del general Martínez Campos en los siguientes términos:

«No tengo palabras para expresar a usted la pena grande, el dolor que he experimentado ante la sensible e inesperada noticia del fallecimiento de su marido.

«Con el hemos perdido, la patria un leal defensor, y yo un amigo constante y cariñoso.

capillita que llevaba en campaña el Emperador Carlos V...

Forman la colonia personas muy agradables que se tratan cordialmente. Entre las más distinguidas y elegantes damas figuran la marquesa de Najera...

«Reciba usted con sus hermanos mi más sentido pésame por la dolorosa pérdida que acaban de experimentar...

Firma de S. M. De Gobernación.— Separando del cuerpo de Correos al jefe de administración de segunda clase...

De Marina.— Disponiendo que antes de 1.º de octubre presenten en sus actuales destinos todos los generales, jefes y oficiales de la armada...

La familia del general. Mañana llegarán a San Sebastián la viuda e hijos de Martínez Campos...

El doctor Semprum ha aconsejado este viaje, teniendo un fatal desenlace en la enfermedad de Angelita.

S. M. la Reina está tan afectada por la muerte del general, que hoy, cuando el doctor Ledesma se despidió de ella...

El marqués de Estella. Esta tarde ha marchado a su posesión de Robledo el general Primo de Rivera.

«Cuando en Robledo supo la gravedad del general, me puse en camino conforme estaba, como me ve usted, de chaquet y hongo...

«El ministro de la Gobernación ha felicitado al gobernador de Jaén, Sr. Burrell, por haber conseguido poner término a las huelgas de Linares.

Los hijos del general. Angelita Martínez Campos pasó la noche regular.

«Los médicos insisten en la necesidad absoluta de que se la saque de Zarauz, por razón de la fiebre palúdica.

«Pepe Martínez Campos, que es todo corazón, está algo mejor, pero muy apenado.

«Angelita vendrá a San Sebastián desde Zarauz, en un landó convertido en cama.

«La generala, su hija María y el doctor Semprum la acompañan por la carretera en otro carruaje.

«Los demás hijos del general vendrán en tren.

«Todos van a Madrid.

servicios que prestó a su patria y a su Rey.

«Crea usted en la parte grande y sincera que toma es su muy justo dolor, y que con usted lleve esta pérdida irreplaceable.— María Cristina.

«El duque de Seo de Urgel, le dirigió el siguiente parte: «Reciba usted con sus hermanos...

«Declarando disuelta la Junta codificadora de la Armada.

«Concediendo al gran cruz blanco del Mérito naval al ex diputado a Cortes portugués D. José Arroyo.

«El doctor Semprum ha aconsejado este viaje, teniendo un fatal desenlace en la enfermedad de Angelita.

«S. M. la Reina irá a las dos de la tarde a la estación, con objeto de dar personalmente el pésame a la viuda e hijos.

«Para que la cama de Angelita Martínez Campos pueda ser debidamente instalada, el Sr. Silveira ha cedido el breach de la Dirección de Obras públicas...

«El Sr. Ledesma ha salido para San Ildefonso.

«El ministro de la Gobernación ha felicitado al gobernador de Jaén, Sr. Burrell, por haber conseguido poner término a las huelgas de Linares.

«Los médicos insisten en la necesidad absoluta de que se la saque de Zarauz, por razón de la fiebre palúdica.

«Pepe Martínez Campos, que es todo corazón, está algo mejor, pero muy apenado.

«Angelita vendrá a San Sebastián desde Zarauz, en un landó convertido en cama.

«La generala, su hija María y el doctor Semprum la acompañan por la carretera en otro carruaje.

«Los demás hijos del general vendrán en tren.

«Todos van a Madrid.

traron en la iglesia bajo palio, llevado por los señores marqueses de Casa Jiménez y de Camarasa...

«Después de la misa se rezó un responso ante uno de los altares.

«Las angustias personas salieron también bajo palio.

«El gobierno ha acordado que los funerales por el general se celebren el 1.º de octubre en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid.

«¿Cuándo se reunen las Cortes? El Sr. Silveira, que ha almorzado hoy en Palacio, ha desmentido que haya fijado en su despacho con la Reina la fecha de la reunión de Cortes...

«Presentación de credenciales. El embajador de Italia, señor conde de Colobiano, ha presentado hoy sus nuevas credenciales a S. M.

«Otras noticias. El embajador de Rusia ha ofrecido hoy sus respetos a S. M.

«Además del Sr. Silveira, se ha sentado hoy a la mesa regia el general Poiavieja. La Reina les presentó a su hermano, el archiduque Carlos Esteban.

«El señor marqués de Torrelaguna ha recibido un telegrama del pueblo de este nombre, participándole que el Ayuntamiento ha acordado por unanimidad nombrarle hijo adoptivo de aquella villa.

«Ha salido para Madrid D. Juan O'Donnell, hijo del duque de Tetuán, que vino en nombre de su padre al entierro del general Martínez Campos.

«También ha marchado a Avila D. Manuel Silveira, ayudante del ministro de la Guerra, que trajo la representación de éste.

«El ministro de la Gobernación ha felicitado al gobernador de Jaén, Sr. Burrell, por haber conseguido poner término a las huelgas de Linares.

«Los hijos del general. Angelita Martínez Campos pasó la noche regular.

«Los médicos insisten en la necesidad absoluta de que se la saque de Zarauz, por razón de la fiebre palúdica.

«Pepe Martínez Campos, que es todo corazón, está algo mejor, pero muy apenado.

«Angelita vendrá a San Sebastián desde Zarauz, en un landó convertido en cama.

«La generala, su hija María y el doctor Semprum la acompañan por la carretera en otro carruaje.

«Los demás hijos del general vendrán en tren.

«Todos van a Madrid.

Al general la sorprendió la muerte cuando preparaba el regreso, y solo esperaba para efectuarlo a que se mejorase su hija.

«La marquesa de Squilache vendrá a lustrar muerto, para preparar medicinas y todo lo demás que necesite Angelita.

«Hasta hoy se han recibido en Zarauz, con destino a la familia de Martínez Campos, más de mil telegramas de pésame.

«Entre ellos merecen citarse, por ser cariñosos, los que la Reina D.ª Isabel ha dirigido a la viuda y al duque de Seo de Urgel.

«También son dignos de mención los que han enviado los Sres. Pidal y Weyler; el de este último muy extenso y expresivo.

«La infanta D.ª Isabel ha escrito a la viuda una carta que es un monumento de cariño y afecto a la familia, recordando los servicios del general a la patria.

«La viuda lloró amargamente cuando leyó esta carta.

«El conde de Alemania ha estado en Villa Aurora con objeto de dar, en nombre de su Emperador, el pésame a la familia en términos muy expresivos y encomiásticos para el general.

«En el mismo tren que la familia irá a Madrid el oficial mayor interino del Senado Sr. Sánchez Rejano y el Sr. Casares, secretario particular del difunto.

«Aguliar.

MERCADO DE METALES

«Londres 25, 5'25 t. Cobre, 73 1/2 Onel. My firm.

«Plomo, 47 1/2 Onel. My firm. Zinc, 19 1/2 3/16 Onel. My firm.

«Hierro, 67 Chels. 5 Pen. L'oul. My firm. Plata fina, 31 Pen. 1/8 onza. Sostenido.

EN EL TRANSVAAL

«Una proclama de lord Roberts declara pacificadas las dos repúblicas de Orange y del Transvaal.

«Algo hay en esta pacificación que nos recuerda otras igualmente confectionadas en nuestro territorio, y una de ellas, ó lord Roberts tiene seguridades absolutas de que en breve la paz ha de ser un hecho...

«Efectivamente, un periódico inglés no muy satisfecho de la anómala manera de pacificar países que tiene el generalísimo del ejército británico en el Africa del Sur...

«Si las estipulaciones para la sujeción estuvieran firmadas por Kruger y Steijn, las fuerzas orangistas y transvaalenses debían someterse a los acuerdos adoptados por los jefes de ambas repúblicas...

«Toda otra teoría, tiene razón el periódico inglés al que nos referimos, en un asunto de las leyes de humanidad y del derecho de gentes, que constituye un insulto, una provocación a Europa, que toda ella hasta ahora se ha regido por las prescripciones de ambos derechos.

cepción del juguete, que no hubiera tenido el valor de quitar a su hijo.

«Después de reflexionar, se decidió a aceptarlo.

«Los términos de la carta, tan cordiales, demostraban que la joven había tenido buen cuidado de no herir su susceptibilidad.

«¿Quiere usted ser la mujer en cuestión? —Depende de lo que sea.

«Después de reflexionar, se decidió a aceptarlo.

«Los términos de la carta, tan cordiales, demostraban que la joven había tenido buen cuidado de no herir su susceptibilidad.

Por otra parte, nos debemos, como siempre, a la lógica y a la verdad, y es preciso abandonar el principio de que, habiendo abandonado el presidente del Terroren su patria; muertos Robert y Theodor; prisionero Cronje; entregado con sus fuerzas Prinslow; refugiados en la colonia portuguesa 3.000 combatientes, defensores de Komati Poort; destruida la mayor parte de su artillería por propios manos de los boers; perdidos sus principales bases defensivas de abastecimiento; reducidos a una campaña de correrías infructuosas las pocas fuerzas que restan a las órdenes de De Wet y que están refugiados en el Zoutpansberg, para desde allí de vez en cuando ejecutar razas en el país que no supieron defender, es una fiebre de guerra con la que sólo conseguirán destruir la patria, pero jamás libertarla.

Para cosa fácil hablar de casombrar al mundo y de combatir hasta la muerte; pero desengañados y desengañados el mundo entero: a pesar de nuestras desgracias actuales, esos irrisivos, llevados al terreno de la realidad, sólo los ha llevado a cabo nuestro pueblo, que sólo durante el siglo que acaba mantuvo cinco años de guerra de la Independencia, siete años de la primera guerra carlista, dos años de la primera de Cataluña en el 43, dos años de guerra civil en Cuba, dos años de guerra carlista y tres años más de insurrección cubana y filipina, a la que puso triste epíteto la guerra de los Estados Unidos.

Lo demás pertenece al género de las teorías más o menos prácticas.

Adrian Carreras.

**ECOS DE PROVINCIAS**

**Hundimiento.—Dos muertos y un herido.**

Sevilla, 24, 10 m.

En una cantera situada en el carretera de Coronil ha habido un hundimiento de una cueva, quedando sepultadas entre los escombros tres personas, de estas dos hermanos. Han sido extraídos cadáveres estos dos, y con la fractura de ambas piernas y en estado gravísimo la tercera, llamada Manuel Montes.

Ignórase el nombre de los fallecidos.

ALVAREZ.

**Grimen.**

Segovia 25, 2'30 t.

En el sitio denominado Molino del Bosque, distante una legua de Villa Espinosa, ha aparecido el cadáver de Manuel Sanz, de cincuenta y siete años de edad, de oficio molinero, casado y con tres hijos.

De la autopsia se desprende que se trata de un crimen. Ignóranse los móviles.

No hay hasta ahora ningún detenido.

BERZAL.

**Una reyerta.—Un muerto.**

Segovia 25, 2'30 t.

Comunican del pueblo de Mazoncillo que en la noche anterior ocurrió allí una reyerta entre varios mozos, resultando muerto el joven de diez y siete años de edad Alejandro Herranz.

Hay detenidos 17 mozos, creyéndose que entre éstos se encuentra el autor de la muerte de Alejandro.—BERZAL.

**Peregrinos argentinos.—Reanudando sus trabajos.—Despido de operarios.**

Barcelona 25, 11 m.

Ha salido el vapor Alfonso XIII, para Civita-Vecchia, conduciendo la peregrinación argentina a Roma.

Hoy se han reanudado los trabajos en los talleres de carrozajeros y de los demás oficios mecánicos, sin que se hayan registrado incidentes.

En la fábrica de hilados y tejidos de algodón, situada en las Masías de Botregan, han sido despedidos 73 operarios.

Probablemente en la semana próxima serán despedidos 380 más por falta de algodón.

Para hacer reparaciones en la maquinaria se ha suspendido el trabajo en la fábrica de Filateras del Ter.—FIGUEROA.

**Paraiso.**

Zaragoza 25, 2'30 m.

El 28 de octubre se celebrará en Cádiz un mitin, que presidirá el Sr. Paraiso. Hoy se celebrará una jira en obsequio del Sr. Castro.

El Sr. Paraiso marchará mañana a Valladolid.—MENCHETA.

**Autorización negada.—Peregrinos a Roma.**

Barcelona 25, 1'50 t.

Se ha negado permiso a los republicanos de Sabadell para la celebración de un mitin de propaganda.

Han marchado a Roma 400 peregrinos catalanes y aragoneses, los cuales van precedidos, respectivamente, por los obispos de Barcelona y Tarazona.—MENCHETA.

**LA INFLUENCIA CLERICAL**

**POR TELÉGRAFO**

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Paris 25, 10'45 m.

La France Militaire anuncia que todos los oficiales profesores de la Escuela general militar de Saint Cyr, que fueron educados en establecimientos libres, ó sea en los colegios particulares de jesuitas, escolapios, y otras órdenes religiosas, van a ser reemplazados por oficiales educados en las escuelas laicas del Estado.

Otros periódicos anuncian que 30 profesores de Saint Cyr serán enviados a los respectivos regimientos, si las noticias se confirman.

El hecho obedece a los propósitos que tiene el gobierno de combatir la demasiada influencia clerical, que se viene infiltrando en el ejército y en la enseñanza, y que se manifiesta también en el partido nacionalista, enemigo de las instituciones republicanas de Francia, en gran parte formado por elementos clericales.—R. BLASCO.

**IMPORTANTE**

**A NUESTROS CORRESPONSALES**

Con objeto de que no sufran perjuicios, teniendo que suspender el envío de los paquetes, suplicamos encarecidamente se sirvan remitir sus liquidaciones en fin de cada mes ó en los primeros días del próximo, por exigirlo así la buena marcha de esta administración.

**Bolsa de Madrid.—Cotización del 25**

FONDOS PUBLICOS	DEL 22	DEL 25
4 0/0 perpetuo interior.	73 60	73 50
Idem fin próximo	73 85	73 75
Serie F. de 50.000 pesetas nominales.	73 55	73 45
A, de 25.000	73 50	73 40
B, de 12.500	73 50	73 50
C, de 5.000	73 65	73 70
D, de 2.500	73 70	73 75
E, de 500	73 70	73 80
F, de 100 y 200	73 80	73 70
En diferentes series	73 60	73 70
4 0/0 perpetuo exterior.		
Serie F. de 24.000 pesetas nominales.	80 20	80 20
A, de 12.000	80 25	80 25
B, de 6.000	80 25	80 25
C, de 4.000	80 25	80 25
D, de 2.000	80 25	80 25
E, de 1.000	80 25	80 25
F, de 500	80 25	80 25
En diferentes series	80 25	80 25
4 0/0 amortizable.		
Serie F. de 25.000 pesetas nominales.	82 15	82 15
A, de 12.500	82 15	82 20
B, de 6.250	82 20	82 20
C, de 3.125	82 20	82 25
D, de 1.562	82 25	82 25
E, de 781	82 25	82 25
En diferentes series	82 20	82 25
4 0/0 amortizable.		
Serie F. de 50.000 pesetas nominales.	92 95	92 90
A, de 25.000	92 95	92 90
B, de 12.500	92 95	92 95
C, de 6.250	93 00	92 90
D, de 3.125	92 95	92 95
E, de 1.562	92 95	92 95
En diferentes series	93 00	93 00
Deudas del Tesoro.		
Obligaciones de Aguas.		
Idem hasta 10.000 pesetas nominales.		
Deudas de Ultramar.		
Canales de 60.	87 80	87 80
Canales de 30.	87 70	87 80
Canales de 15.	87 60	87 70
Idem hasta 10.000 pesetas.	92 50	92 65
Filipinas, series A y B, equiparadas.	92 50	92 65
Idem hasta 10.000 pesetas.	92 50	92 60
Idem series C y D, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series E y F, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series G y H, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series I y J, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series K y L, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series M y N, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series O y P, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series Q y R, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series S y T, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series U y V, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series W y X, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series Y y Z, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AA y AB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AC y AD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AE y AF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AG y AH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AI y AJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AK y AL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AM y AN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AO y AP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AQ y AR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AS y AT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AU y AV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AW y AX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series AY y AZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BA y BB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BC y BD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BE y BF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BG y BH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BI y BJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BK y BL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BM y BN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BO y BP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BQ y BR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BS y BT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BU y BV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BW y BX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series BY y BZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CA y CB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CC y CD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CE y CF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CG y CH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CI y CJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CK y CL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CM y CN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CO y CP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CQ y CR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CS y CT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CU y CV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CW y CX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series CY y CZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DA y DB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DC y DD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DE y DF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DG y DH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DI y DJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DK y DL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DM y DN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DO y DP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DQ y DR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DS y DT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DU y DV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DW y DX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series DY y DZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EA y EB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EC y ED, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EE y EF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EG y EH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EI y EJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EK y EL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EM y EN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EO y EP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EQ y ER, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series ES y ET, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EU y EV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EW y EX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series EY y EZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FA y FB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FC y FD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FE y FF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FG y FH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FI y FJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FK y FL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FM y FN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FO y FP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FQ y FR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FS y FT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FU y FV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FW y FX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series FY y FZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GA y GB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GC y GD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GE y GF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GG y GH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GI y GJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GK y GL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GM y GN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GO y GP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GQ y GR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GS y GT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GU y GV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GW y GX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series GY y GZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HA y HB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HC y HD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HE y HF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HG y HH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HI y HJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HK y HL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HM y HN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HO y HP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HQ y HR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HS y HT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HU y HV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HW y HX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series HY y HZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IA y IB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IC y ID, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IE y IF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IG y IH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series II y IJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IK y IL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IM y IN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IO y IP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IQ y IR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IS y IT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IU y IV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IW y IX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series IY y IZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JA y JB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JC y JD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JE y JF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JG y JH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JI y JJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JK y JL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JM y JN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JO y JP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JQ y JR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JS y JT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JU y JV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JW y JX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series JY y JZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KA y KB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KC y KD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KE y KF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KG y KH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KI y KJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KK y KL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KM y KN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KO y KP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KQ y KR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KS y KT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KU y KV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KW y KX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series KY y KZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LA y LB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LC y LD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LE y LF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LG y LH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LI y LJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LK y LL, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LM y LN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LO y LP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LQ y LR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LS y LT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LU y LV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LW y LX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series LY y LZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MA y MB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MC y MD, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series ME y MF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MG y MH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MI y MJ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MK y ML, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MM y MN, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MO y MP, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MQ y MR, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MS y MT, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MU y MV, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MW y MX, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series MY y MZ, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series NA y NB, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series NC y ND, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series NE y NF, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series NG y NH, equiparadas.	92 50	92 60
Idem series NI y NJ, equiparadas.		

